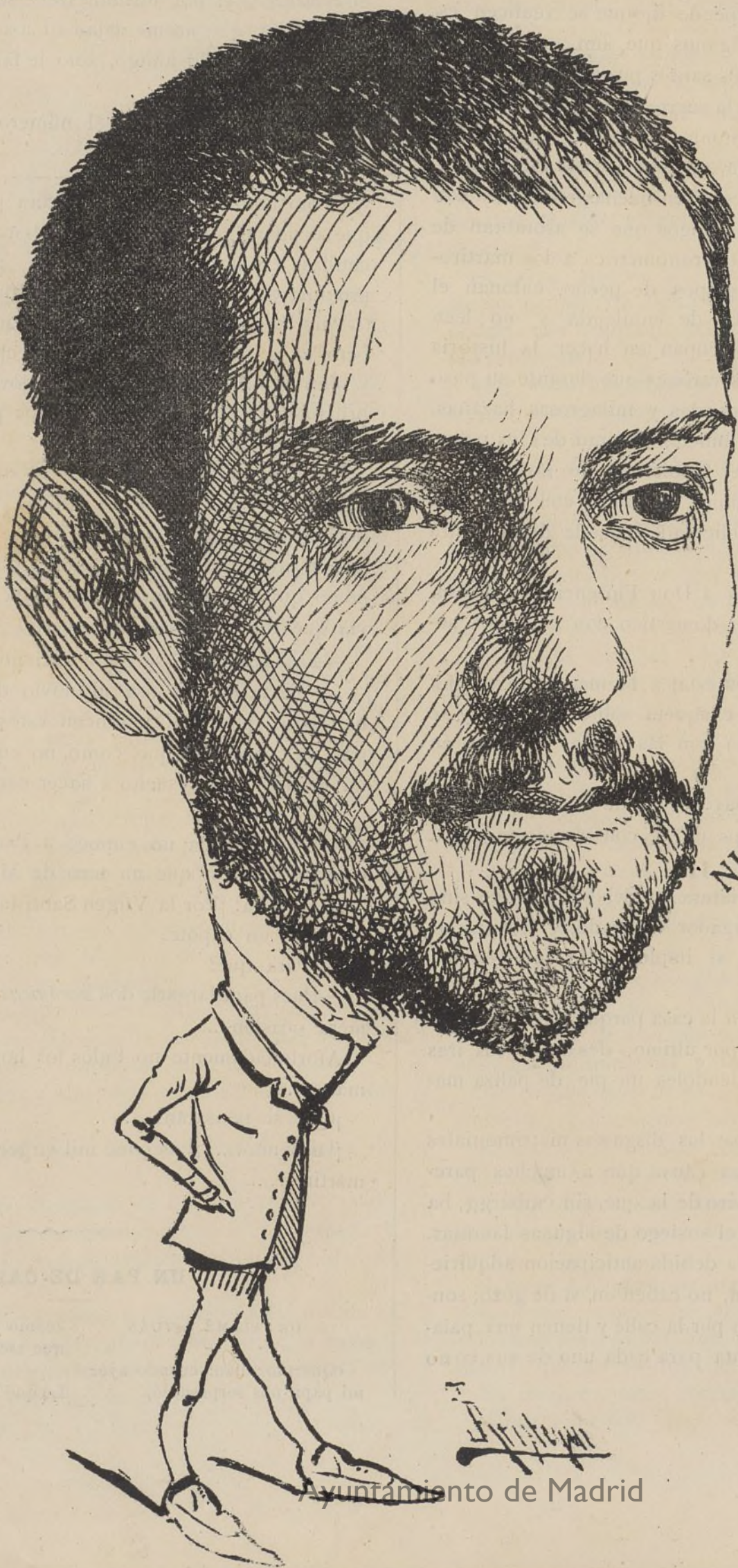


MANILA ALEGRE

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

DIRECTOR: P. GROIZÁRD



NUESTRO DIRECTOR:
PEDRO GROIZÁRD

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO:

GRABADOS: Nuestro director, Pedro Groizárd, por Arístegui;—Municipalidades;—Anuncios de Moda, por Villar.
 TEXTO: MANILILLA, por Manolé;—UN PAR DE CARTAS, por Lan. C. Ta;—NOCHES, por P. P.;—MORIR TENEMOS, por Cachupín;—UN VALIENTE, por Paco;—VOCES;—por César;—NOTAS TEATRALES, por B. Mol;—POT-POURRI;—ANUNCIOS.

MANILILLA

Desde que tenemos en *puertas* el sorteo de la Lotería de Navidad, la gente solo piensa en el premio de los 60,000 duros.

¡Cifra fabulosa que produce calambres y arrechuchos á los pobres mortales que viven del presupuesto y á todas las personas que contamos como únicos bienes *raíces* los pelos y los callos!

Mientras llega el anhelado día en que ha de verificarse la extracción, cada cual acaricia los proyectos más risueños y espera que la veleidosa Fortuna le conceda, siquiera por una vez, sus codiciados favores.

El porvenir de muchos depende de que se realicen estas aspiraciones; y sé de algunos que, aun que no son creyentes de corazón, por si los santos pueden ejercer cierta influencia sobre la diosa de la suerte, rezan todos los días un *padre nuestro* á San Antonio y encienden un par de velas á la milagrosa de Casia, abogada de los imposibles.

—Siempre es conveniente estar en buenas relaciones con los de *arriba*.—Dicen á los amigos que se asombran de verles acudir con puntualidad cronométrica á los martirologios y jubileos. Y se dan golpes de pecho, entonan el *yo pecador*, hacen propósitos de enmienda y no leen otros libros que los que se ocupan en hacer la historia de alguno de esos santificados varones que durante su paso por la tierra realizaron estupendas y milagrosas hazañas.

Los que no han alcanzado billete, se tiran de los pelos, reniegan de su sombra y del Gobierno que no ha centuplicado el número de décimos, y miran con encono á los dichosos mortales cuya felicidad depende de la salida de una bola.

—¿Qué te pasa?—Pregunta á Don Florencio su esposa, viendo que entra en el hogar doméstico con el rostro sudoroso y los ojos saltones.

Pero D. Florencio, sin contestar á la madre de sus hijos, arroja el sombrero y la chaqueta sobre una silla y se pone á recorrer la habitación con las manos metidas en los bolsillos.

—Papaíto... ¿Comeremos pavo el día de noche buena?—Se atreve á decir uno de los niños, con el más angelical de los candores.

—¡Que me quiten esa criatura de delante, porque sinó la despampano.—Grita el jugador frustrado, y levanta las manos hácia el cielo como si implorara la intervención de la Justicia Divina.

Aquel día no se almuerza en la casa porque el hombre todo lo encuentra detestable, y, por último, desahoga sus iras en los infelices *batas*, sacudiéndoles un pie de paliza mayúsculo.

No pueden ustedes figurarse los disgustos matrimoniales que han tenido lugar por esa causa que á muchos parecerá nimia é insignificante, pero de la que, sin embargo, ha dependido la tranquilidad y el sosiego de algunas familias.

En cambio los que con la debida anticipación adquirieron billetes de la gran lotería, no caben en sí de gozo; sonríen á todo el que encuentran por la calle y tienen una palabra amable y una frase atenta para cada uno de sus conocidos.

—Deme usted la enhorabue a;—me decía la otra mañana un caballero, mientras me estrujaba las manos con un fuerte apretón.

—Pues qué: ¿ha dado á luz con felicidad su señora?

—No señor. La pobrecita de mi alma se resbaló sobre una cáscara de plátano y ya puede usted suponer las consecuencias.... ¡Pero, amigo mío, he conseguido mi número favorito: el 13.

—¡Hola!

—Es indudable que ese ha de ser el agraciado. Mire usted los antecedentes cronológicos que para mí tiene esa cifra y dígame, después de haberme oído, si no es justo y razonable que alguna vez espere de ella algo bueno:

Nací el 13 de Diciembre del año 50. Un 13 de Junio me suspendieron en varias asignaturas; un 13 de Agosto recibí las primeras calabazas amorosas; me casé el 13 de Marzo con una mujer pobre, y fea por añadidura, con la cual vivo en tan completa armonía como viven las ratas y los gatos en un desván; el 13 de Octubre me limpiaron el *comedero*, y, por último, trece son los *ingleses* que me persiguen y que no me dejan ni á sol ni á sombra.

—Pues, querido amigo, sólo le falta á usted una cosa...

—¿Cuál?...

—Que salga premiado el número y que luego el billete resulte falso.

Como aquí la prensa tiene tan poquísimos asuntos en que ocuparse, me he enterado, por la lectura de unas gacetas escritas con muchísima gracia, de que en la próxima primavera se celebrarán quince ó veinte bodas.

Aún no es posible determinar con seguridad el número, pero ya se anuncia que *ellas* son chicas muy distinguidas y muy bonitas, y que *ellos* son jóvenes de posición y de brillantes cualidades. Unos buenos partidos en toda la extensión de la palabra.

Y vean ustedes lo que es el mundo. Mientras esos apreciables muchachos se dedican á hacerse el amor conforme ordena nuestra Santa Madre Iglesia, hay por éstas y por otras tierras una porción de puntos que no saben como quitarse de encima la novia ó la mamá de la novia que les ha tocado en suerte.

—Esas relaciones se están haciendo perdurables, Arturito, —Le decía doña Luisa al novio de su hija Amelia.—Es necesario que se formalicen estos asuntos; y le advierto para su conocimiento que, como no cumpla usted su palabra, mi marido está resuelto á hacer con usted una barbaridad

—¡Cáscaras!

—Usted todavía no conoce á Pancracio. Cuando se incomoda es peor que un toro de Miura.

—¡Señora! ¡Por la Virgen Santísima!... ¡Hágame usted el favor de un capote!

—¿Para qué?

—Pues para largarle dos *verónicas* y un *recorte* en la primera ocasión....

Afortunadamente no todos los hombres piensan de igual manera.

¡Que si pensarán!....

¡Dios mío!... ¡Las once mil vírgenes y las innumerables mártires!....

MANOLÉ.

UN PAR DE CARTAS

DE SALOMÉ Á JUÁN

Querido Juán: cuando ayer mi papá nos sorprendió,

cómo imaginarme yo que escaparas á correr?...

Lo que has hecho, está muy mal...

¡Correr tú, como un ratero sorprendido!... ¡Un caballero!... ¡una persona formal!...

No tuviste corazón, porque si no, en vez de huir, te hubiera visto morir conmigo, al pie del cañón.

Debiste haber protegido mi debilidad, y hacer lo que hacen todos al ser por un papá sorprendido.

¡Pero huir!... ¡qué atrocidad!... ¡Abandonar á tu amigo!... Permíteme que te diga que es una barbaridad.

Lo que después sucedió ya lo puedes sospechar: lo que debimos pagar ambos, lo he pagado yo.

Mi papá cogió un garrote y con inhumana mano no me dejó hueso sano desde los pies al cogote,

Y, refiriéndose á tí gritaba loco furioso: —¡Yo le daré á ese gomoso ganas de volver aquí!...

Conque ya sabes lo que ayer tarde me ha pasado: ven pronto que *yo cuidado*. Tuya siempre—Salomé.

DE JUÁN Á SALOMÉ.

«Salomé: bien claro está; tienes (por lo visto ayer) la *suerte* de poseer un cimbeba, por papá.

Tu padre es un hombre zote y un hotentote perfecto... y nunca fué mi proyecto ser yerno de un hotentote.

Así se lo haré saber, siempre que vuelva á pegarte, aquí... y en cualquiera parte donde se pueda correr.»

Por la copia
LAN. C. TA

NOCHES

¡Y que no echan piropos á la noches los poetas chirlés!

Generalmente, á los comienzos de su juventud florida, pulsan la lira y disparan á la noche sus primeras endechas.

Yo, como los que explotan á Apolo, era muy amigo de la noche, pero desde que en una oscura me arrimaron, al ir á pelar la pava, una paliza de padre y muy señor mío, detesto á las horas en que reina la luna...

En éstas noches de luna, da gusto asomarse á la ventana y *desparramar* los ojos por de silla y por de mano.

En los tejados siempre se ve media docena de gatos haciéndose el amor, alarmando á los serenos y despertando á las niñas con novio ausente.

Por la calle *discurren* más perros de los que se desearan, haciendo de su hocico el peor uso posible.

Yo, que no necesito que se haga la noche para ver las estrellas, estoy deseando que amanezca, apenas el papá del día se va á calentar á otras gentes.

En una noche conocí á mi esposa, y en una noche me armé de suegra.

¡Ay mamá! ¡qué noche aquella!

La que había de ser mi costilla se desmayó en mis brazos, y la autora de la autora del soponcio no cesaba de exclamar:

—¡Caballero!... ¡Caballero!... ¡no abandone usted á mi hijo!... ¡Sea usted su sortén, su apoyo!...

Y lo que fui fué... su marido.

¿Ustedes saben lo que es una mujer nerviosa?

¿No?... Pues entonces ignoran lo que son malas noches, ó, lo que es lo mismo, transigirán con las noches.

Mi mujer sueña alto y acciona como si estuviese despierta.

¡Cuántas veces me han desvelado las bofetadas de sus blancas manos!

Y no es la mayor desgracia de un hombre ser casado con una mujer y dos cuñadas (entiéndase ser casado y tener dos cuñadas); la mayor desdicha es no poder dormir con tranquilidad.

—¡Cleto!... ¡Cleto!;—exclama mi consorte á las tres de la mañana—Me parece que hay alguien debajo de la cama...

—¡Cómo!—grito, despertándome sobresaltado.—Aquí estoy yo, dispuesto á velar por tu honor.

—No, Cleto; vela por el tuyo.

Y deseando dar pruebas de mi dignidad, hago un escrupuloso registro en toda la casa, que no suele dar más resultado que el de cerciorarme de que la criada no duerme donde debiera.

Y cuando torno al lecho y pretendo dormir, mi señora me dice, dándome pellizcos donde puede:

—¡Cleto, vela por tu honor!...

Y ahí tiene usted á Cleto... en vela.

En Filipinas me gustan mucho las noches.

Y cuanto más lluviosas y más oscuras me gustan más.

¿Saben por qué?

Pues... porque no vienen cobradores!!

P. P.

MORIR TENEMOS

Triste verdad, que debemos confesar y reconocer.

Mas no todos morimos lo mismo.

Hombre hay, que se *muere de sentimiento* porque al vecino de enfrente, ó al de al lado, no le sale bien un negocio.

Quien tal hace, pertenece á la categoría de los tontos, y es primo hermano de aquel célebre alcalde que *murió de pena* porque á un su amigo se le saltaron los botones de la chaqueta.

No falta quien se *muere de alegría* porque logró pescar el premio mayor de la Lotería, ó porque, moderno Sancho, obtiene el gobierno de alguna nueva insula Barataria.

Otros se *mueren de risa* por algún chiste, más ó menos patoso, de algún bufón con chaquet; ó por una gracia de color rojo subido, tan del gusto de nuestra juventud primaveral.

Hay seres que *mueren de miedo* con sólo pensar que la paz Europea puede turbarse, que los franceses abandonen el Tonkin, ó que al Rey Midas le salgan sabañones.

Mueren de aprensión los desgraciados humanos que se preocupan porque á tal ó cual conocido suyo le enterraron por haber dejado la carne pecadora al maléfico influjo de una calentura pertinaz, una aguda pulmonía, ó algún derrame poco vulgar no contenido.

Sucede también que otros *mueren sin sol, sin luz y sin moscas*, por no consumir nada en éste mundo terrenal, cual ocurre á los sencillos prestamistas que lo son al módico interés del dos mil por ciento, nada más.

Conozco sietemesino que *muere de amor* por los azules ojos de una rubia alcalivolatilizada, y gomoso en estado de canuto que *muere de pasión* por los andares de una morena de *pinreles* pequeños y bien calzados.

Sé de algunos que *mueren de cansancio*, cual ocurre á los cazadores recalcitrantes, á los jueguistas impenitentes, y á los piratas callejeros.

Nada diré de los que *mueren de aburrimiento* pues en éste país es enfermedad reinante que no necesita explicación.

Mueren de desesperación los de temperamento irascible, carácter violentísimo y soberbia inusitada.

Se mueren de empacho los glotones por afición, los enamorados sentimentales y los niños cursis.

De envidia mueren las jamonas solteronas, el ignorante ambicioso y las mamás suegras de buen ver.

El maestro de escuela vive con la *muerte en los labios* y el hambre en el estómago, hallando no escasos imitadores.

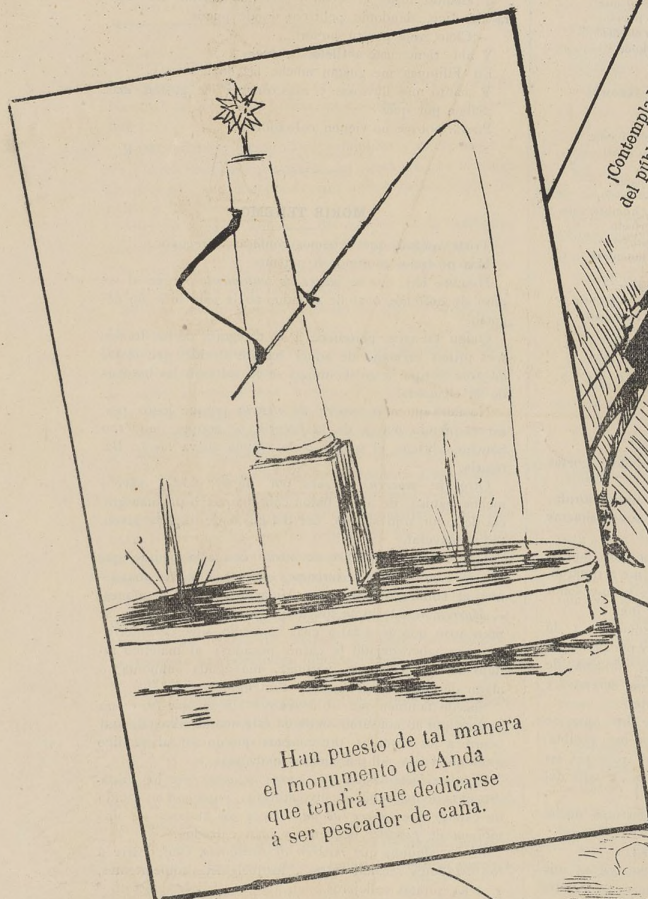
Y, por último, hay quien *muere civilmente*, como el que se casa, y quien *muere moralmente*, del cual nada quiero decir.

Mueren violentamente algunos cuando menos lo podían pensar; *mueren* otros *por propia autoridad* como el suicida, y los más *mueren por que sí*, en cumplimiento de una ley natural que así lo dispone.

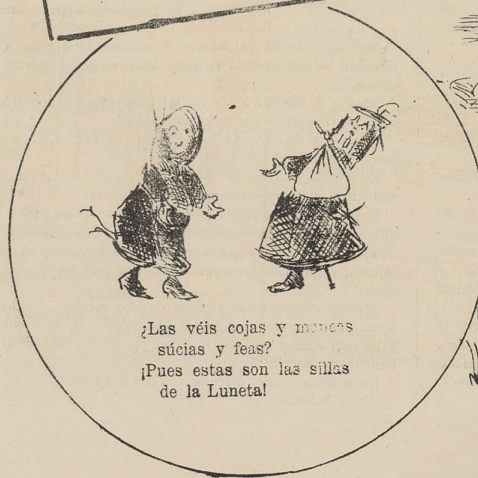
En resumen, pues, diremos con los Trapenses:

¡Morir habemos!

Municipiades

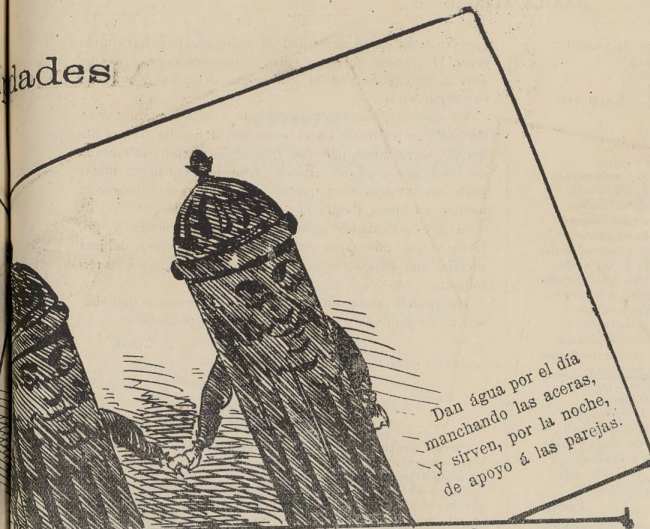
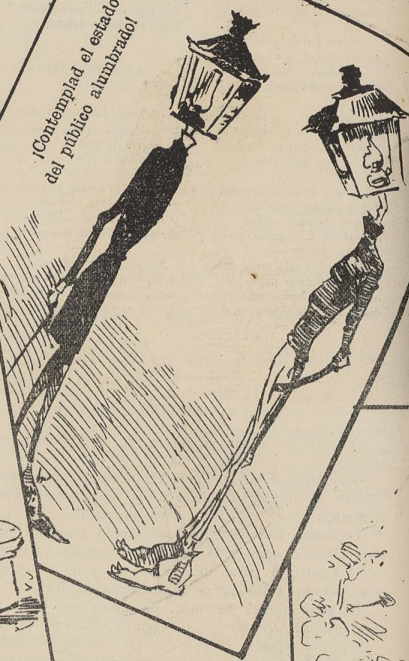


Han puesto de tal manera
el monumento de Anda
que tendrá que dedicarse
á ser pescador de caña.

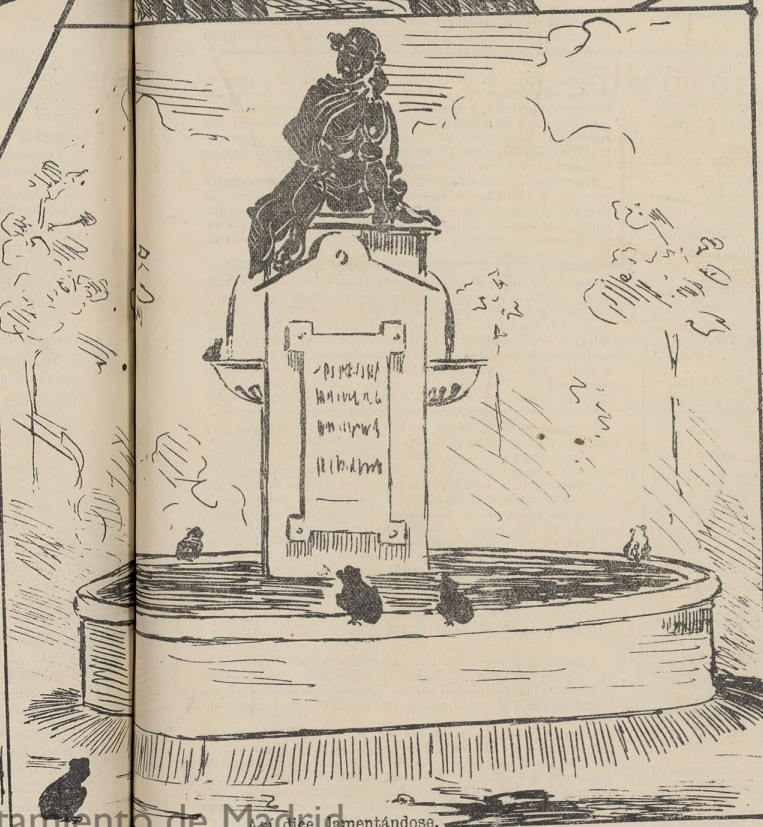


¿Las véis cojas y moncas
súcias y feas?
¡Pues estas son las sillas
de la Luneta!

¡Contemplad el estado
del público alumbrado!

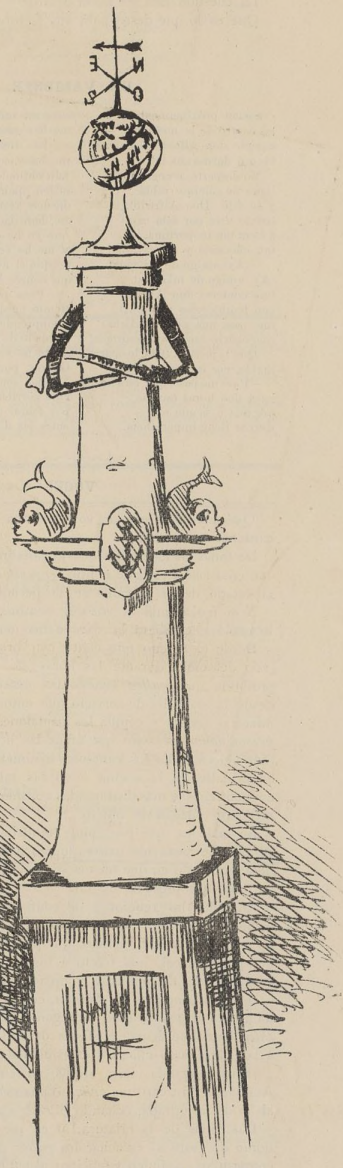


Dan agua por el día
manchando las aceras,
y sirven, por la noche,
de apoyo á las parejas.



ayuntamiento de Madrid

Así dice, lamentándose,
de Carlos VI la estatua:
—¿Si querrá el Ayuntamiento
que yo me convierta en rana?...



El monumento á Magallanes,
espera pacientísimo que le quite
el municipio el bosque de zacate
que le rodea.

¡Aunque tengamos sombrero de copa, señor Censor!...
La cuestión está en hacerlo tarde y bien.
Que es lo que desea para sus lectores,

CACHUPÍN.

UN VALIENTE

Serán próximamente
las cuatro de la mañana
cuando don Alfredo Gómez
vino á darme una tabarra.

Yo desperté, renegando,
lleno de cólera y rabia
y le dije: ¡Don Alfredo!..
¿cómo usted por ésta casa
á hora tan inoportuna,
tan chocante y tan extraña?

—¡Ay! amigo de mi vida!
¡Ay, amigo de mi alma!

(me contestó don Alfredo
con temblorosas palabras)
me pasa una gran desdicha!
me ocurre una gran desgracia!

—¿Qué le pasa?... ¿Qué le ocurre?
¡hable, por la Virgen Santa!

—Pues me pasa, que ésta noche,
hará dos horas escasas,
por una cosa que mal—
dijo si tiene importancia,

entre mi suegra y mi esposa
me han armado tal batalla,
me han dicho tales insultos,
me han hecho tales cosas,
han chillado de tal suerte
se han dado en gritar tal maña,
me han tratado de tal modo,
me han dado tan gran somanta,
que yo he cogido el sombrero
y me he venido á su casa
porque si no... ¡de seguro
que ocurre allí una desgracia!

—Pues qué, don Arturo, usted
¿temió perder la cachaza
y emprenderla con las dos
ayudado de una estaca?...
¿Usted ha venido corriendo,
Gómez, por no castigarlas?...

—No, señor de ningún modo,
vine corriendo á su casa
por temor de que esta noche
entre las dos, me matarán!...

PACO

VOCES

¡Qué hermosa es la voz humana y la de las aves
cantoras ó *cantaoras*!

De todas las facultades que el hombre posee, la que más
me entusiasma es la de emitir *gorgoritos*, siempre y cuando
el estado de su garganta se lo permite.

Y si me agrada la voz del hombre, ¡figúrense ustedes
lo que me extasiará la voz de las mujeres!...,...

Desde el sereno que canta con bronco acento el es-
tado del cielo durante las horas de la noche, al bajo
profundo que *gallea* cuando las ocasiones se presentan;
desde la doncella de servicio que entona coplas picarescas
mientras limpia y cepilla los pantalones del *señorito*, á la
prima donna absoluta que afina las notas como una ga-
llina clueca, todos los cantantes han merecido y merecerán,
en la calle, en la cocina ó en las tablas, allí donde se
encuentren, las más distinguidas consideraciones de que por
mi parte puedan ser objeto.

Lo malo es, que hoy cunde tantísimo la afición por el
canto, que hasta los gatos quieren zapatos, y en el gabi-
nete reservado en que menos se piensa, sale un tenor ó un
barítono que presume de tal.

En todas las reuniones de confianza, hay algún artista
incógnito que si no ha debutado en el Real de Madrid
no es por falta de méritos, que posee remuchísimos; pero
no quiere hacer mal tercio á los que se ganan la vida
abusando de los públicos complacientes.

A estos cantantes de *familia*, cuando se les oye entonar
un aria ó una *burrola*, dan ganas de ofrecerles un *perro
chico* para que hagan el favor de callarse y no molesten
á las personas pacíficas y á los ciudadanos honrados.

¡Pero enseguida cierra el pico un tenorino de *confianza*!
Aunque le ofrezcan una *prima* ó una *sobrina* crecidita, llega
al fin de la jornada, echando el *resto* en las últimas notas.

Los papás de la criatura, si es que todavía los tiene,
lloran de gusto al escuchar los *gallos* de despedida, y los
contertulios aplauden y felicitan al padre y á la madre del
tabarra, que entónces se deshacen en protestas de mo-
destia y de gratitud.

—Mire usted; mi chico desde pequeñito demostraba su
afición por el canto.—Decía una señora ya entrada en años,
refiriéndose al hijo de su corazón—Las amas de cría no
duraban en mi casa ni quince días porque el muñeco no
las dejaba dormir. En cuanto sonaban las diez de la no-
che, empezaba á *ensayar* y no lo dejaba hasta la madrugada.

—No tiene usted necesidad de esforzarse para hacérmelo
creer. Hay cosas que se revelan á primera vista, y á Jua-
nito se le conoce por el *físico* que debe haber sido un
casarrabias.....

Yo comprendo perfectamente que á esos cantantes *tras-
nochados* se les tolere en el seno de la familia y en el ho-
gar de sus mayores, pero no que se les permita la entrada
en los liceos y en los casinos, y se les consienta tomar
parte en las funciones que se organizan con objeto de re-
mediar cualquier desgracia pública ó privada.

Si hay sociedades protectoras de los animales, y go-
biernos que miran por el interés de sus pueblos, debiera
dictarse una disposición concebida en estos ó parecidos tér-
minos:

«Se prohíbe andar sin bozal á todas las personas que abu-
sen de su garganta y del tímpano de sus paisanos.»

CÉSAR

NOTAS TEATRALES

Parece mentira... ¡Cómo varían los tiempos y las personas
y los caracteres y todo lo que en el mundo es susceptible
de alguna transformación!...

Yo no sé qué filósofo ó qué prohombre pensador, ha dicho
que las especies degeneran y que la humana llegará un día
en que se convierta en animal *plumífero*.

Lo mismo debe acontecer á las compañías de ópera. Empiezan
medianamente, después *gallean* por casualidad y por ultimo
desafinan á toda orquesta con acompañamiento de *bombo* y
platillos.

Recuerdo que en cierta ocasión, en mi país natal, puso en
escena una *troupe* de partiquinos ambulantes, las óperas del
moderno repertorio, y escuso decir á ustedes lo que sufriría-
mos oyendo á aquellas pobres gentes, los aficionados al *bell
canto* y al *género sublime*, y lo que ganarían los contratis-
tas de *tinola*;—que también en mi tierra se conoce y se aprécia
bastante el delicado plato filipino.

Mas como la inmensa mayoría de mis paisanos son gentes
pacíficas y bonachonas, *aguantaban* pacientemente todos los
excesos y todos los defectos de los artistas, hasta que
cierto día sacaron á la *vindicta* pública «La degollación de
los Inocentes»; opereta semibufa, instrumentada por uno de
los mejores maestros.

Hacia el papel de Pilatos un caballero barítono ingertado
en sereno, á quien el ayuntamiento quiso contratar para vigi-
lante nocturno. La parte de Herodes estaba encomendada á
un chico patizambo que usaba trajes de *mono sábio* y corona
de azahar en la cabeza, simbolo de su pureza en aquellas
lides, y no sé á punto fijo si también echó su cuarto á es-
padas un Judas Iscariote de la mismísima piel del diablo,
y varios *sayones* que habían de contribuir á la consumación
del sacrificio. Pero es lo cierto que, como en aquel lugar
son tan brutos, armaron la de San Quintín, así que se aper-
cibieron de la *inocentada*, y no hubo frutas bastantes en
el mercado público, ni en las huertas de la localidad, para
satisfacer el furor *apedreante* de mis pobres lugareños.

Aquello terminó como el rosario de la aurora: al tenor la
largaron un patatazo en la cabeza de cuyas resultas perdió
el bonete que le había prestado el monaguillo. Pilatos tuvo
un cólico *exterior* de naranjas, y las restante partes de la
compañía hubieron de abandonar el local del Teatro perse-
guidas por los gritos y la rechifla de la multitud.

Pero el empresario, que era un hombre habituado á per-
cances análogos, mientras los *heridos* se curaban en la casa
de socorro, recogía los *projectiles* que habían quedado sobre
las tablas y encerrándolos en su arca exclamaba con gran
satisfacción:

—¡Esta gente no sabe lo que se *pescan*! Con lo que me han
arrojado tengo para comer una semana.

Ustedes dispensen. Me puse á escribir para decir algo de
las representaciones del Fausto, y recordando los aconteci-
mientos y las peripecias porque pasaron los *italianini* en
aquel villorrio de la España, he perdido los estribos de
una manera lastimosa.

Conste que en la compañía de Tondo hay artistas muy
apreciables por su voz y por su lindo palmito. La señora
Massimini, si no tiene facultades á propósito para cantar la
parte de Margarita en el Fausto, es, en cambio, una mujer
encantadora. Siebel es un *rubio* monísimo, por el que sería
capaz de cambiar temporalmente de sexo, con tal de que
se dignara hacerme el amor; y en el Fausto desempeño su
precioso papel con la gracia y desenvoltura que le carac-
terizan.

Villelmi es un bajo que nunca ha descendido á los infer-

nos, y por eso no sirve para Mefistófeles; y Stehel y Ciocci son dos buenos muchachos en toda la extensión de la palabra. La orquesta y los coros corren parejas; por más que al frente de ésta se halla un dignísimo director y verdadero artista. Y no digo más porque peor es *meneallo*.

B. Mol.

POT-POURRI

Se va á contratar simultáneamente en Manila y en Hong-Kong la adquisición de 61.800 adoquines, con objeto de afirmar el piso de los principales calles de ésta ciudad.

¡Es una friolera!

¡61.800 adoquines!

Por todos lados vamos á tropezar con un adoquín.

* *

Cuentan que decía Bergamaschi, al terminar la función del sábado:

—¿Pues no aseguran que el *Faust* ha salido mal?... Si, mall...

Y metía en su caja mil cuarenta y nueve pesos, repitiendo:

--Si... mall...

* *

El vestido que sacó Margarita, no era el más á propósito ni el de mejor hechura.

Bellísima Massimini:
se presentó usted lo mismo
lo mismo que si la hubieran
vestido sus enemigos!!...

* *

La *Oceanía* tiene un revistero musical, *trop* indulgente. Con ligerísimas reservas, tiene aplausos para todos los que más ó menos han contribuido á la ejecución del *Faust*.

Para todos... ¡menos para el maestro Branca!

Pero el público ya sabe que tratándose del *Faust*

¡Todos en él pusisteis vuestras manos!

¡Hasta el revistero, pegando á Branca, porque los cantantes no tienen voz ó condiciones!

* *

Cuando voy por esas calles.
tan mal cuidadas, á pie,
renegando de los hombres
que las deben componer,
y me encuentro á tantos chinos
en carruajes de P. y P.
con parejas voladoras,
con más lujo que un marqués,
y me miran con marcada
despreciativa altivez,
porque, soy *castila* pobre
y no puede sostener
cual los chinos tanto lujo,
cual los *suyas* tanto tren,
cierro los puños y digo
sin poderme contener:
—Yo soy español, tú chino,
tú vas en coche, yo á pie...
y no tienes tú la culpa
sino quienes yo me sé!

* *

Con toda el alma lamentamos la pérdida de don Faustino Allande Valledor, Secretario que fué del Gobierno General de éstas islas.

Su paso por la Secretaría dejará memoria por la libertad relativa que ha concedido á la imprenta.

El Sr. Valledor tenía grandes condiciones para hacerse querer y su modo de proceder con los periódicos, ha hecho, para nosotros, doblemente sensible la pérdida de tan excelente persona.

Imp. de Sta. Cruz, Carriedo, 20

ANUNCIOS

MANILA ALEGRE

Semanario festivo ilustrado

Se publica, si lo permite el Censor, los días 1, 8, 16 24 de cada mes.

Precios de suscripción:—En Manila, un mes: medio peso; en provincias, un trimestre: peso y medio.—Pago adelantado.

OFICINAS:—Carriedo, 2.

COMODIDAD

La Escribanía pública de don Manuel Blanco y Mendieta, se ha trasladado á la Escolta, núm. 16, Fotografía del Sr. Tovias (altos).

PRECIOS CORRIENTES DE LOS TABACOS Y CIGARRILLOS ELABORADOS POR

“LA EXPORTADORA” FÁBRICA DE TABACOS, ESTABLECIDA DESDE 1.º DE ENERO DE 1883

Agencia—Anloague—n.º 27—Manila.

Menas ó Vito's Cubanas.	PESO por millar.	Envases.	PRECIO por millar.		Menas Filipinas.	PESO por millar.	Envases.	PRECIO por millar.	
			Pesos.	Cént.				Pesos.	Cént.
Imperiales	25	50	25	..	Nuevo Habano capa recta	18	500	10	..
Alfonso's	19	50	20	18	250	10	25
Regios	19	50	20	18	100	10	70
Regalía Filipina	19	50	20	18	50	11	20
Regalía Británica	19	50	20	18	50	12	50
Caballeros	19	50	20	..	Nuevo Cortado capa recta	18	500	10	..
Vegueros	19	50	20	18	250	10	25
Brevas	18	50	18	18	125	10	50
Orientales	18	50	18	18	50	11	20
Insulares	16	100	13	18	50	12	50
Cazadores	15	100	12	50	1.a Habano	19/20	250	13	50
Conchitas flor	15	100	12	50	2.a .. .	10/11	500	8	..
Carolinás	15	100	12	50	3.a .. .	8/9	500	7	..
Cagayanes	15	100	12	50	1.a Cortado	19/20	250	13	50
Londres	13	100	12	..	2.a .. .	10/11	500	8	..
Cubanos	12	100	11	..	3.a .. .	8/9	500	7	..
Eutreactos	8	100	8	50	PICADURA.				
Nvo. Hab.º estilo Cubano	16	100	12	50	alid. superior en paquetes de 1 libra	37 4/	..
Id. id. id. id. id.	14	100	12	..	Id. corrientes en id. de 1 id.	25	..
					CIGARRILLOS.				
					De picadura en HEBRA y ENGOMADOS calidad Superior, en paquetes de 30 cigarrillos á 8 cuartos paquete ó sea por el 100 de paquetes.				
								5	50

PUESTOS DE ESPENDIO.

INTRAMUROS. { Almacen El Globo, Calle de Palacio
Calle Real núm. 29
Escolta núm. 32 Almacen, Sastrería y Camicería de A. Reyes.
Calle Nueva núm. 14 Almacen Villa de Jochin
Tabaquería de la plaza del Vivac
Almacen Luzon id. del id.
San Fernando Sucursal de la Castellana
Biverita, Almacen de bebidas
BINONDO. { Murallon, Principe núm. 4 Almacen “Las Mercedes”
Anloague núm. 27.

STA CRUZ. Tabaquería contigua al Convento.
QUIAPO. Carriedo, núm. 19.
SAMPALOC. Real, (Alix) núm. 23.
PACO ó SAN FERNANDO DE DILAO. Real Almacen frente á la Iglesia.

ANUNCIOS DE MODA

Mefistófeles, al llegar á Manila, entró en EL RESTAURANT DE PARÍS y pidió de beber.

¡Se chupaba los dedos de gusto!



—¿Verdad, Fáusto, que no has comprado esa capa ni ese CHAPEO en LOS CATALANES?

Si los hubieras comprado allí, otro gallo te cantarí.



LOS CATALANES
ESCOTA, 7.

Mefistófeles quiere que le retrate Per-tierra y haga bien.

De ese modo resultará *bella comme un ange*.



Mefistófeles sale, muy satisfecho de *La Villa de París*. Ha comprado dos abanicos y una batería de cocina tan fuerte, que resiste el fuego infernal.

¿Creen que Mefistófeles está furioso? ¡Cál... Tiene un dolor de muelas horrible, y vá corriendo á casa de Arévalo.



Mientras Fáusto se vá con Margarita de picos pardos, Mefistófeles pasa el tiempo fumando cigarrillos de LA INSULAR.

¡Y no les envidia!



No hay Margarita que se resista á éstas joyas. No son del infierno, sino de la casa de Ullmann (Hé aquí una cosa que no deben olvidar los Fáustos pocos famosos de aquí.)



«Asómate, Margarita, que te doy serenata con un instrumento de la *Puerta del Sol*!

(Traducción muy libre.)



Mefistófeles os recomienda la cerveza marca DOS LEONES CON ESCUDO Y CORONA.



Mefistófeles se ha olvidado de Fáusto, de Marta y de Margarita.

No tiene nada de extraño, pues ha encendido un tabaco de LA EXPORTADORA y goza más con él que con todos los hombres y mujeres juntos.



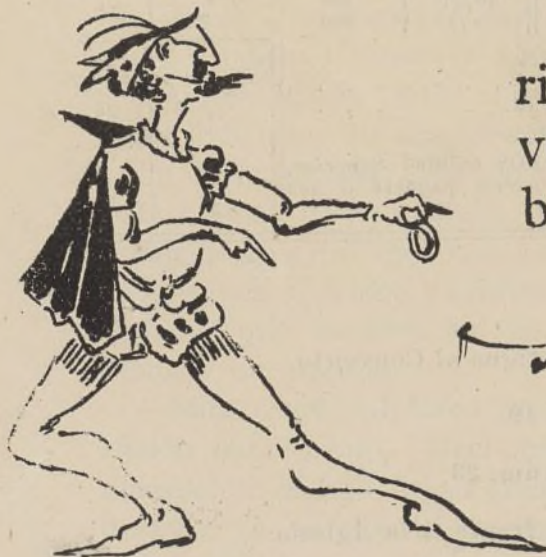
Mefistófeles, piensa (y piensa bien) que en todo el mundo venden monturas más cómodas que en *El Arnés* y encarga una para cuando, en el infierno, tenga que cabalgar, sobre el palo de una escoba.



¡Qué ricos le parecen los buñuelos de la *Confitería Española*!

A la primera Margarita que encuentre, en vez de joyas, le dará... buñuelos.

Y sacará más.



Mefistófeles ha probado el Ojén de BARCELÓ Y TORRES y no ha dejado de beber hasta tomar una TURCA. Le disculpa lo excelente de la bebida.



Aquí tenéis á Mefistófeles indignado porque ha sabido que algunos suscritores de provincias al MANILA, no son tan puntuales en el pago como merece un periódico tan bonito.

